

## EL TROTSKISMO Y NUESTRA POLITICA DE ALIANZAS

Para todos los auténticos marxista-leninistas, la alianza de la clase obrera con el campesinado pobre es, indiscutiblemente, una cuestión decisiva y fundamental, ya que, sin la participación de esas masas campesinas oprimidas y explotadas, la revolución no podría llevarse a cabo, no podría triunfar. Pero, pese a las valiosas experiencias históricas que han corroborado plenamente este principio esencial, los trotskistas de nuevo cuño, al igual que los del pasado, pretenden que la alianza con el campesinado es algo secundario y circunstancial.

Ya Stalin puso en su tiempo al descubierto, de manera irrefutable, que una de las particularidades del trotskismo que lo colocan en contradicción insoluble con el marxismo-leninismo, es la teoría de la revolución "permanente". Decía Stalin al respecto: *"¿Y qué es la revolución permanente tal como la entiende Trotski? Es la revolución haciendo caso omiso de los campesinos pobres como fuerza revolucionaria"*. Y Stalin precisa también: *"La revolución 'permanente' de Trotski es, como dice Lenin, saltar por encima del movimiento campesino, jugar a la toma del poder. ¿Por qué es peligrosa esa revolución? Porque, de intentar llevarla a cabo desembocaría en un fracaso inevitable, porque apartaría del pro-*

*letariado ruso a su aliado, es decir, a los campesinos pobres. A ello se debe la lucha que el leninismo sostiene contra el trotskismo desde 1905".*

Pero además, el trotskismo excluye igualmente la posibilidad de establecer una alianza con otras capas pequeño-burguesas de la ciudad y del campo que, en un momento determinado, son de importancia decisiva para el desarrollo de la revolución. Pero, como ya queda demostrado por la Revolución de Octubre, y como también lo señaló Stalin: *"El problema de atraer a estas masas al lado del proletariado es un problema importantísimo de la revolución proletaria"*. Por eso, nuestro Partido, basándose en el justo principio revolucionario de aislar en cada fase de la revolución, hasta donde sea posible, al enemigo principal, y aplicando además a nuestra situación nacional las enseñanzas, tanto de la Revolución de Octubre (...), preconiza una alianza revolucionaria con todas esas clases intermedias del campo y de la ciudad que actualmente están interesadas en poner fin a la dominación de la dictadura yanquifranquista y en luchar por la independencia nacional. De esta justa política de alianzas se desprende, por supuesto, el que la primera fase de la revolución socialista ha de ser de carácter democrático nacional para, de manera ininterrumpida, bajo la dirección del proletariado y de su Partido, acceder a la segunda fase de carácter socialista.

Al igual que en tiempos de Lenin y Stalin, actualmente los trotskistas, en particular el cada vez más reducido grupo de "Unidad" pretenden que nuestra política de alianzas es antirrevolucionaria y llegan hasta tildarla de oportunista de derecha y de coincidencia con el revisionismo. Pero eso es porque los ultrarrevolucionarios trotskistas pretenden en su mente hacer la revolución sin movilizar y sin hacer participar en ella a los miles y miles de campesinos pobres y a los millones de trabajadores no proletarios de la ciudad y del campo. Semejante aberración se basa también en el hecho de que en sus es-

quemas "revolucionarios" no entra en línea de cuenta la necesidad de guerra popular y de la guerra de guerrillas. Naturalmente nadie ignora que toda guerra popular, todo movimiento guerrillero, necesita de manera imprescindible contar con la participación activa de las masas campesinas, ya que es en el campo donde la lucha ha de desarrollarse en última instancia.

Pero la concepción antidialéctica de la sociedad del trotskismo impide a sus adeptos comprender que la cuestión decisiva en el problema de las alianzas es la de la DIRECCION, la cual no depende de la cantidad numérica de cada una de las fuerzas en presencia, sino de la condición de clase dirigente del proletariado y de su partido de vanguardia, a los cuales corresponde desempeñar el papel indiscutible de dirigentes de la revolución, lo que garantiza el desarrollo ininterrumpido de la misma, hasta llegar a la fase netamente socialista.

Nuestro Partido, en total oposición a los revisionistas carrillistas, recaba para el proletariado la dirección en la fase actual de la revolución, en alianza con el campesinado pobre. Salta, pues, a la vista, la pérfida tergiversación que de nuestra justa política de alianzas hacen "nuestros" trotskistas, con objeto de difundir su absurda y contrarrevolucionaria política de oponer el proletariado a todas las demás capas sociales y negar el papel decisivo del campesinado pobre como aliado indispensable y natural de la clase obrera.

Vemos, pues, que, como tan acertadamente lo demostró Stalin, el trotskismo tiene contradicciones insolubles con el leninismo (...) cuyas enseñanzas en relación con el papel del campesinado pobre como aliado principal, y con la necesidad de atraerse como aliados a las capas intermedias, son totalmente opuestas a la absurda teoría trotskista de oponer el proletariado aislado a todas las demás clases sociales. (...)

Publicado en el número 40  
de "Vanguardia Obrera".  
Enero de 1969.